La Filosofía, una escuela de la libertad

Paulette Dieterlen

No podemos dejar de felicitar a la UNESCO por la publicación del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*. Editar un libro con ese contenido es darle a una disciplina que se ha visto sometida a los peores ataques una dignidad de "escuela de la libertad". Esto nos lleva a pensar que, por encima de todas las disciplinas hay una comprometida con el ideal de la libertad y ésta es la filosofía. Hay que recordar que la palabra "libertad" no sólo se refiere a lo que podemos avanzar sin causar un daño a los demás, sino que también significa el hacernos nosotros mismos, el construirnos, el buscar cada vez más alternativas que permitan que nuestras elecciones sean genuinas. Una enseñanza sin filosofía cierra opciones, por el contrario, con ella las abre.

El libro consta de varias partes y yo comentaré la de la enseñanza de la filosofía en el ámbito universitario, por ser, para mí, el más familiar.

Comenzando este capítulo nos encontramos con la siguiente idea: "La doble finalidad de la Universidad desde su invención, a finales del siglo XI, es producir y difundir el saber que ella misma ha contribuido a crear. La enseñanza universitaria no se limita a contribuir a la formación de la personalidad y a la construcción del sujeto en sus múltiples dimensiones (cognitiva, afectiva, moral o social), sino que apunta, más bien, a

Paulette Dieterlen. Dra. en filosofía. Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. ExPresidenta de la Asociación Filosófica de México.

dialectica 44.indd 31 09/01/2013 08:27:36 a.m.

poner a los estudiantes en situación de producir nuevos saberes, contribuir al avance de sus disciplinas y permitirles reaccionar frente a las incesantes transformaciones que afectan a la expresión de los saberes en el seno de las distintas culturas".

Para lograr estas metas en la especificidad de la filosofía en la Universidad son necesarias la investigación y la docencia. Sin investigación no existe forma alguna de producir conocimiento, sin la docencia no es posible difundirlo. Es principalmente a través de los estudiantes que nuestras investigaciones adquieren sentido. El diálogo con ellos nos permite reforzar nuestras ideas y en su caso revisarlas y hasta cambiarlas.

Este capítulo aborda principalmente tres temas. El primero de refiere a la relación que existe entre la enseñanza de la filosofía académica con la enseñanza secundaria. Relación que por desgracia se ha ido perdiendo y que es indispensable retomar.

Una de las batallas que se están llevando a cabo en México en este momento es contra la supresión de las materias filosóficas en la enseñanza media superior. Y, además, debería reforzarse en la educación secundaria.

La segunda se refiere a las respuestas que da la filosofía ante los desafíos emergentes, esto requiere de la cooperación entre diversas disciplinas y el entorno internacional, un ejemplo de este reto es, como lo veremos más adelante, la globalización.

En la tercera parte se da una visión de conjunto de la filosofía a nivel superior en diversas partes del mundo y se señala cómo las cátedras UNESCO han permitido un acercamiento entre los países diferentes. Esta es la parte más descriptiva del capítulo que me comprometí a exponer.

Lo que se intenta resaltar en este capítulo es la relación estrecha que existe entre la filosofía y la libertad. Para ello se requieren dos cosas. La primera consiste en una relación dialógica que debe existir entre las pretensiones de universalidad de nuestra disciplina y las prácticas diferentes que provienen de entornos culturales y tradicionales. La segunda, se refiere a la separación del pensamiento filosófico de los dogmas políticos. Esto no significa que el filósofo no puede tener un pensamiento político pero no se deben confundir los argumentos políticos con los filosóficos. Debemos ser capaces de argumentar y de

hacer que los alumnos piensen y adopten actitudes críticas y no se dediquen, exclusivamente a repetir.

El estudio que presentamos se llevó a cabo mediante encuestas a las diferentes instituciones que se encargan de difundir el saber filosófico, tomaremos en este trabajo ciertas ideas que prácticamente todas comparten.

Así, en el texto se destaca lo siguiente: "La organización universitaria de la enseñanza en el mundo se caracteriza por una cierta homogeneidad. En la mayoría de los establecimientos de enseñanza superior, los profesores-investigadores se reagrupan en departamentos, institutos o centros. Esa uniformidad de fondo se debe, en gran parte a su doble función, de especialistas encargados a la vez de la investigación y de la enseñanza. Aun si en la práctica cada profesor puede privilegiar una tarea respecto a la otra, las estructuras universitarias reflejan, muy a menudo, esa índole híbrida de la función académica". Es importante destacar lo que se dijo al principio del texto, la investigación sin docencia es muda, la docencia sin investigación es repetitiva.

En el libro se manifiesta una idea que me parece muy atractiva. Por un lado, se reconoce que la filosofía tiene temas y métodos de investigación propios, pero por otro se percibe que puede tomar la forma de una reflexión sobre otras disciplinas. Por ejemplo, los estudiantes de Medicina, Economía o Derecho verán en la filosofía un campo de estudio que les permitirá abrir horizontes de conocimiento. También menciono que la filosofía puede tener como objeto de estudio su propia historia. Comprender el pensamiento pasado nos ayuda a entender el presente y, por qué no, el futuro. Sin embargo el libro destaca una labor de la filosofía que muchos hemos llevado a cabo: hablar con economistas, con médicos, con historiadores, con lingüistas, por ejemplo, da una perspectiva más rica a la investigación filosófica. Como ejemplo de ello está la bioética, que como todos sabemos, ha sido una de las preocupaciones fundamentales de la UNESCO:

Uno de los temas que toca el libro es la relación que existe entre la enseñanza de la filosofía y las técnicas contemporáneas de hacerlo. En la encuesta llevada a cabo por la UNESCO

se constató que cada vez son más los centros que utilizan estos medios de educación a distancia y así se afirma que: "La multiplicación de establecimientos productores de enseñanzas a distancia debería ser una de las prioridades para el futuro de la disciplina". Sin duda, esto es un imperativo de nuestro quehacer como filósofos, sin embargo debemos reconocer que el tránsito a la utilización de estos métodos no es fácil, añorarán el contacto directo con los alumnos. Sin embargo, la tecnología nos permite escuchar conferencias dadas por algún filósofo prominente ya sea en el pasado o en la actualidad.

Ahora bien la filosofía exige del principio de la libertad académica, esta libertad es el núcleo de la organización de la investigación y de la transmisión del saber en las universidades. Si bien, este es el ideal de la enseñanza y la investigación filosófica, en el libro se señala que desgraciadamente esto no siempre es así. De los resultados obtenidos en las encuestas se perciben tres dificultades para que la filosofía pueda ser enseñada con libertad.

La primera se refiere a las limitaciones de orden político cuando los gobiernos, regímenes o sistemas políticos pretenden imponer a los profesores-investigadores formas de obediencia o de lealtad política. Cuando esto sucede, se llegan a confundir las creencias políticas con las ideas filosóficas. La filosofía, como lo mencioné anteriormente, se convierte en mera repetición de dogmas.

La segunda suele suceder cuando los condicionamientos religiosos afectan a la reflexión filosófica, a tal punto que se le identifica con el pensamiento religioso o, a veces, con los estudios religiosos, o se le suprime en nombre de una supuesta oposición entre los valores religiosos y la moralidad o los conceptos filosóficos.

En tercer lugar, puesto que la filosofía es también una crítica de las formas culturales, ésta tiene un impacto directo sobre el *corpus* de tradiciones de una cultura. No es sorprendente que los condicionamientos culturales puedan afectar a la libertad de enseñanza y de investigación.

Una filosofía como libertad tendría que rebasar estos problemas y, como lo mencioné anteriormente, no confundir las

creencias políticas del investigador con dogmas que tienen la apariencia de ser verdades filosóficas. También tendría que separarse la religión del pensamiento filosófico, esto lo iniciaron los pensadores de la ilustración y no podemos dar marcha atrás. Puede haber una filosofía de la religión y el filósofo probablemente tenga ideas religiosas pero estos dos saberes no pueden mezclarse. Si esto sucede, se perdería la idea de la filosofía como libertad. Por último, la filosofía es la herramienta fundamental para rebasar ciertas limitaciones culturales o para darles su lugar dentro de un pensamiento determinado. La cultura y la tradición no deberían ser nunca un impedimento para que la filosofía se practique con toda libertad. Quizá aquí convendría recordar que muchas corrientes filosóficas en la actualidad como "las comunitaristas" han retomado el papel de las culturas y las tradiciones, siempre con los métodos propios de la filosofía, y se han constituido como una nueva corriente filosófica pero, en ningún momento, han tratado de nulificar un pensamiento que sirve para la libertad. Filósofos marxistas, neoliberales, liberales, comunitaristas han argumentado desde sus puntos de vista, pero siempre dando razones para defender su posición.

Una de las partes más interesantes de la parte del libro que me tocó exponer se titula "Enseñanza filosófica y compromiso".

Esta sección comienza proponiendo la siguiente pregunta: "¿Qué papel desempeña la filosofía en la formación de los ciudadanos de nuestra época? Cuando se elaboró el libro que comentamos esta tarde se constató que muchos docentes-investigadores le asignan a la enseñanza filosófica la tarea de suscitar una capacidad permanente de cuestionamiento y de evaluación crítica de los diferentes saberes y de las distintas dinámicas intersubjetivas que prevalecen en las sociedades contemporáneas". "La educación para la ciudadanía que ofrece la filosofía ayuda a afrontar todas las situaciones que exigen recurrir a una jerarquía de valores". Si los responsables de nuestras instituciones educativas comprendieran esta idea se darían cuenta de que cualquier intento de suprimir esta rama del saber disminuye la posibilidad de formar ciudadanos mejores, esto a la larga seguramente tendrá consecuencias terribles para nues-

tro país. Algunos de nosotros nos hemos sentido sorprendidos cuando en ciertas discusiones a ciertos cursos de acción de unos cuantos se les llama "decisiones democráticas" y a la descalificación y marginación se le denomina "tolerancia". Una de las metas del quehacer filosófico consiste en acercarnos lo más posible al significado de las ideas por lo menos a lo que la historia del pensamiento nos dice que son.

Otra idea que encontramos en esta parte del libro es la insistencia en que la filosofía también es diálogo. Con ella aprendemos a considerar al prójimo no como la expresión de una subjetividad particular y extranjera sino como a un socio en una interacción humana compartida, alguien con quien es posible instaurar un intercambio y un diálogo. Así, la filosofía es la capacidad de abrirse a los demás y transformar un choque entre finitudes cerradas en una interacción racional y abierta. Podemos decir que lo que propone el libro es que nos comportemos según la máxima kantiana. La filosofía nos compromete a tratar a los otros no simplemente como medio sino como fines. El reconocimiento del otro es una de las herramientas principales de la filosofía.

Ahora bien, en el libro encontramos otra función típica de la filosofía, se menciona que es la "protectora de la racionalidad". La educación filosófica desarrolla un pensamiento crítico que es esencial para la organización democrática. Este tema no deja de presentar ciertas dificultades puesto que tal parece que cuando hablamos de "racionalidad" lo hacemos desde una perspectiva occidental, dejando de lado las identidades culturales. Sin embargo, podemos entender la racionalidad como lo que propicia el diálogo entre las diferentes maneras de ver el mundo. El uso de los argumentos racionales entre dos culturas diferentes seguramente puede llegar a tomar acuerdos, me atrevería a decir que cuando se agota la racionalidad, empieza la violencia. Así, "la universalidad de la razón —que debe ser el sentido profundo de la enseñanza filosófica— no puede ser sinónimo de un etnocentrismo disfrazado y debe declinarse más bien como posibilidad de un encuentro fecundo entre una pluralidad de sistemas culturales y jerarquías de valores". Este

es un gran aprendizaje que reitera la UNESCO en el libro que presentamos hoy.

Como mencionamos anteriormente, tenemos que encontrar puentes que unan nuestras creencias occidentales con los valores propios de las comunidades, pero también tenemos un reto que va en sentido contrario y es el que nos impone la globalización tanto económica como cultural. La pregunta que surge se refiere a los contenidos que deberíamos privilegiar frente al mencionado. Sin embargo, esta pregunta se responde si miramos con detalle algunas de las obras filosóficas recientes. En muchas de ellas nos encontramos con preocupaciones por la globalización. Se me ocurren algunos temas: la pobreza, los derechos humanos, los problemas con el medio ambiente. Todos ellos han sido abordados y estudiados desde una perspectiva global. Los filósofos han sido concientes de ello tal como lo señala Peter Singer, cada vez que encendemos nuestro coche algo pasa en Bangladesh. Así, los derechos humanos no se perciben como elementos que deben ser respetados, como ciudadanos de un Estado Nación, sino como ciudadanos del mundo. También, las instituciones internacionales deben ocuparse de lo que se ha denominado "la pobreza global". El medio ambiente no constituye una preocupación nacional sino global. Lo que quizá nos falte es una idea clara de a quién adscribirle responsabilidades cada vez que se viola un derecho humano, que no se llega a una situación de un mínimo de bienestar de algunos individuos, o de que se altere el medio ambiente.

Hasta aquí hemos hablado de varias características de la filosofía, como su compromiso con la libertad y la racionalidad. También hemos comentado acerca de varios retos, como la trasculturización y la globalización. En el libro se muestra cómo estos temas han sido fundamentales para la UNESCO, cómo se ha preocupado por ellos y ha intentado reflexionarlos, por ejemplo, mediante las cátedras UNESCO de Filosofía. Éstas contemplan, dentro de sus funciones, la creación de espacios de estudio entre diferentes países y la formación de investigadores que protejan los valores de la filosofía. Así, "La cátedra UNESCO de Filosofía, cuyo lugar natural es la Universidad, tiene por vocación confrontar el rigor de la reflexión filosófica a los

problemas del mundo actual y hacerla accesible al mayor número de personas, ya que es un elemento esencial de la sensibilización a los valores de la democracia y de la cultura de la paz".

La última parte del capítulo tiene por objeto mostrar cómo se desarrolla la filosofía en distintas partes del mundo. Cabe señalar que no se trata de un estudio *a priori* sino que, como lo dije anteriormente, nos presentan los resultados de una encuesta contestada por diferentes centros e instituciones de enseñanza superior. Sería muy largo referirme a todos los lugares que se mencionan en el libro, por eso es necesario leerlo, parte de la presentación de un libro consiste en una invitación a que se lea. Me referiré a lo que se menciona de la parte de América Latina y el Caribe. El libro nos dice que, en general "cabe notar una presencia difusa de la filosofía, que está a menudo sometida a limitaciones económicas y sociales. Los bajos salarios de los profesores y la atracción que ejercen sobre los jóvenes otros campos de estudio son los dos males que se mencionan a menudo en los testimonios de los investigadores de los países latinoamericanos. Sin embargo, cada investigador conoce la riqueza intelectual de las comunidades filosóficas latinoamericanas, y las muchas ocasiones para el intercambio y la cooperación de sus filósofos con el resto del mundo".

Esta parte del libro concluye con una idea que es digna de mencionarse. "La filosofía, precisamente porque forma primero la mente crítica de los individuos, ejerce una acción liberadora mediante un proceso educativo. En primer lugar, nos enseña a comprender la complejidad de la acción humana, a considerar en cada acto y en cada actitud la expresión de formas espirituales, cuya naturaleza histórica reconoce y pone en situación de interactuar y de modificarse mutuamente. El diálogo entre las culturas sólo es posible si se consideran las costumbres y la éticas de los demás como la expresión de una elaboración del mundo que puede comunicarse con nuestra propia racionalidad. Nos enseña de algún modo un lenguaje racional universal, que permite sobrellevar las cristalizaciones históricas que se expresan a través de la diversidad de los sistemas éticos. La presencia de la filosofía en el mundo, a pesar de disparidades flagrantes, expresa la conciencia de la importancia

que tiene esa educación en la lucha contra los irracionalismos y las intolerancias emergentes".

Esta reflexión es digna de tomarse en cuenta. Sigamos apoyando la formación que proporciona la filosofía, sigamos insistiendo en que es una disciplina para la libertad, para el uso de la racionalidad. Demos gracias a la UNESCO por compartir con nosotros los resultados de sus investigaciones. Éstos, sin duda, nos darán argumentos para no dejar de defenderla. No permitamos que se deje a un lado la enseñanza y la investigación de una disciplina que nos da una herramienta crítica frente a la realidad que estamos enfrentando.

Una vez más, felicidades a la UNESCO por la publicación del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*.